

por los habitantes de la India; el camello se encorva, para recibir la carga que le impone el Arabe del desierto. En las heladas regiones del Norte el rengifero nutre con su leche y trasporta á través de la nieve á los pueblos de estas comarcas glaciales. Y nosotros, hermanos míos, que habitamos una zona mas templada, estamos por ventura desheredados de esos servidores que Dios ha concedido al hombre?... Mirad á vuestro alrededor... Desde el perro que vela á vuestras puertas hasta el caballo que arduo arrastra vuestros arados, cuántos animales ha colocado Dios bajo vuestra mano y criado para vuestro servicio!...

PERORACION. Hermanos carísimos, al considerar S. Francisco de Asís las espléndidas bellezas de la creacion, no podía contener los sentimientos de reconocimiento, de que se sentía penetrada su alma... Él veía en cada uno de los séres que están sobre la tierra, como en los astros que brillan en el firmamento, un beneficio, una atencion particular del Omnipotente para con el hombre. La planta mas humilde, el pajarillo mas insignificante despertaban en su corazon pensamientos de adoracion y de amor hacia el Criador de todas esas maravillas. Su corazon latía fuertemente, al recorrer la campiña. « Hermanos, decía él, á los que le acompañaban, qué bueno es Dios! Ved con que liberalidad hace Él crecer las mieses para el hombre y da á cada sér su propio sustento... » Despues fijando sus ojos en el cielo, embargado su corazon con las mas tiernas emociones, sentía la necesidad de invitar como el profeta á cada criatura á bendecir el Señor. « Golondrinas, mis hermanas, exclamaba, bendecid al Criador que os ha dado alas tan ligeras. Corderillos, amigos míos, sed agradecidos á Aquel que os ha dado el caliente vellon que os cubre... » Y nosotros, hermanos míos, para quienes han sido creadas todas esas maravillas, nosotros, para quienes la divina munificencia ha criado este espléndido palacio, podríamos permanecer indiferentes á tantos testimonios de amor?... No, hermanos míos, no, amigos míos; que nuestro agradecimiento se manifieste por actos de amor, de adoracion, de respeto en honor de Dios omnipotente. O Padre nuestro! O nuestro soberano Dueño! Seais bendecido por

todas las cosas que habeis hecho en favor del hombre! Para vos sean nuestros corazones, nuestro amor, nuestras alabanzas en el tiempo y en la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DUODÉCIMA INSTRUCCION.

Creacion del cuerpo del hombre ; su superioridad sobre los cuerpos de los animales.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra...

EXORDIO. Hermanos carísimos, trasportado el profeta David de reconocimiento, al recordar el amor que Dios ha manifestado al hombre y la munificencia con que le ha tratado, exclamaba: «O Señor, cuán grandes son vuestras obras; qué generoso habeis sido vos para con la naturaleza humana! Vos la habeis colocado casi al nivel de la naturaleza angélica¹ ». No habrías podido decir, o profeta, que Dios se había mostrado todavía mas misericordioso, hasta me atreveré á decir, casi mas parcial para con el hombre, que para con el ángel?... Sin duda, hermanos míos, Dios ha concedido á los espíritus bienaventurados una naturaleza superior, una inteligencia que sobrepuja á la del hombre. Pero considerad por otra parte con que largueza trató Él á nuestros primeros padres y con que adorable clemencia trata aun hoy las almas que le son fieles. *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!*². Os dábamos de ello una prueba manifiesta en nuestra última instruccion. Contemplábamos, en efecto, al Criador, al Artífice divino, fabricando para el hombre esta bella morada que se llama universo. Algunos sabiondos puntillosos ó impíos han dicho,

1. Ps. VIII, 6. — 2. Ps. LXXII, 1.

que el hombre era un átomo, un grano de arena perdido, en cierto modo, en medio de esta inmensa variedad de seres... Insensatos!... Éllos no comprendían nuestra dignidad, nuestra nobleza!... Dios lo ha hecho todo para el hombre; todo en este universo tiene relación con nosotros. Vosotros, fieles, que me escucháis, lo creeréis fácilmente, si quereis acordáros que Jesucristo, al tomar un cuerpo y un alma para rescatarnos, es un testimonio incomparable de la dignidad de nuestra naturaleza; que su Encarnación, como muestra de amor, es una cosa aun mucho mas sorprendente, que la construcción de este bello palacio que Dios nos ha preparado...

PROPOSICION. En esta mañana, hermanos míos, vamos á examinar las circunstancias que acompañaron la creación del cuerpo humano; trataremos enseguida de vislumbrar las paternales intenciones del Criador en la forma que le ha dado, y en las prerogativas, de que lo ha dotado.

DIVISION. *Primeramente*, pues: formación del cuerpo del hombre; *en segundo lugar*: exámen muy ligero de las cualidades que lo distinguen del cuerpo de los animales; tal será el asunto de esta instrucción.... Pueda ella ser un acto de amor, un himno de reconocimiento á la gloria del Criador Todopoderoso!...

Primera parte. En la precedente instrucción llegamos hacia el fin del sexto día de la creación. Domingo último estábamos diciendo, como Dios hizo brotar [de la tierra las plantas y los árboles. Los peces nadan en las aguas; las aves revolotean por los aires; los animales corren saltando por la tierra, esperando la mano que debe someterlos al freno, el dueño que debe mandarlos. Á pesar de todas estas bellezas, falta á este esplendente palacio del universo el rey que debe habitarlo... El Criador parece recogerse un instante!... O Dueño soberano, no son por ventura los ángeles del paraíso, á quienes destináis el imperio de este mundo que vuestra palabra omnipotente ha hecho brotar de la nada?... No, hermanos míos; despues de haber dado Dios una mirada satisfactoria sobre las criaturas que El había formado, despues de haber dicho: *Todo está bien*, añade: « Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; que él sea dueño de

todos los animales, que mi omnipotencia ha criado hasta ahora....» Despues tomando del barro de la tierra, lo amasó con sus divinas manos, formando el cuerpo del hombre ¹. Me será posible, hermanos carísimos haceros entender bien los misterios y enseñanzas que encierra esta creación del cuerpo del hombre? Probémoslo.

Ved como el Dios Todopoderoso, para criar el sol, la luna y todos los seres que pueblan el mundo, no dijo mas que una palabra; pero, antes de criar el hombre, se recoge y toma en sus manos omnipotentes el barro, de que va á formar el cuerpo de Adán, como el alfarero toma con sus manos la tierra de que quiere hacer un vaso escogido!... Cuando decimos « en sus manos, » ya entendeis bien que lo decimos así, por no podernos expresar de otra suerte, pues que Dios carece de manos. La Escritura santa ha querido mostrarnos por estas palabras el poder y la bondad del Criador, obrando directamente sobre la vil materia, y hacernos comprender la importancia de esta obra.... La sabiduría eterna se había divertido por decirlo así, criando el mundo; una sola palabra, y todo estaba concluído; cada sér, pequeño ó grande, había recibido la existencia bajo la influencia de esa sola palabra. Pero en cuanto á la creación de nuestro cuerpo diríase que fué para el Todopoderoso una obra laboriosa ². « Ved, exclama un ilustre doctor, á la Majestad soberana ocupada, y por decirlo así, enteramente absorta en esta obra: contemplad á la augusta Trinidad inclinada sobre ese polvo que debe ser el hombre!... » Hermanos carísimos, yo me pregunto, porqué esta reflexión de parte del Criador?... O Dios altísimo, será que se trata de alguna obra muy importante?... Sí, cristianos, esta naturaleza humana, encerrada aun dentro del barro que va á amasar el Todopoderoso, es llamada á una gloria inmensa; este cuerpo, aunque mortal, deberá resucitar un día, ser levantado á un estado sobrenatural y participar de la felicidad del cielo!.... La ciencia infinita de Dios, para la que, como os tengo dicho, lo venidero es como lo

¹ Cf. Gen. I et II, *passim*.

² Cf. Bossuet, *Connaissance de Dieu et de soi-même*. — 3. Tertuliano, *De resurrectione carnis*.

presente, veía en el cuerpo un instrumento de santificación para un gran número de almas fieles. O Mártires, cuyo cuerpo debía ser un día torturado, cuyos sufrimientos debían ser un brillante homenaje tributado á la gloria del Altísimo, el Criador veía con anticipación correr bajo el hacha de los verdugos esa sangre que iba á meter en vuestras venas.... Y vosotros, nobles Macabéos teníais razón, cuando decíais á los perseguidores que Dios os devolvería mas hermosos, inmortales y glorificados, aquella piel que os arrancaban á pedazos, aquella lengua que os cortaban, aquellos vuestros miembros mutilados que el mismo Dios había criado ¹. Y vosotras, cándida falange de vírgenes, á cuya cabeza impera como Reyna la divina Madre de Nuestro Salvador, vosotras también estabais presentes á la mente del Criador; El sabía que al modelar el cuerpo humano, formaba un manantial de gloria para sí, y un caudal de méritos para vosotras!...

Mas también, hermanos carísimos, no se escapaban á los ojos de la ciencia infinita de Dios esos desórdenes sin número, cuyo instrumento debía ser el cuerpo del hombre. El veía, que esas manos que iba á formar, se arrojarían un día rapaces sobre los bienes ajenos; Él las veía blandiendo el puñal del asesino. Él sabía que esa frente, dentro la cual debía alojar un alma inteligente, usaría muchas veces mal de esta noble facultad; no ignoraba tampoco que esta lengua, instrumento de la palabra, abusaría de la misma para la mentira, la calumnia, la blasfemia... En una palabra, ninguna de las consecuencias funestas de la libertad que el Criador debía conceder al hombre, escapaba á la ciencia infinita del Dios tres veces santo.

Pero, o dignidad misteriosa é incomprendible de este cuerpo humano, que iba á ser formado del barro de la tierra y de cuya materia debía ser formada la misma immaculada Madre del Salvador Jesús!... Y vos, o divino Redentor nuestro, debíais consentir un día en revestiros por nuestro amor de ese cuerpo terreno, de que habeis querido dotar á la humana naturaleza! Vuestro

1. Macch., vii.

cuerpo debía ser para siempre el tipo glorioso del nuestro, y vos lo llevaréis radiante y resucitado á la derecha de vuestro Padre por toda la eternidad!... O hermanos carísimos, si quisiéramos reflexionar, cuán grande encontraríamos la dignidad del hombre, aun no considerando mas que su cuerpo!...

Segunda parte. Ahora contemplemos por un momento la forma que el Todopoderoso va á dar al barro que modelan sus divinas manos... Habeis alguna vez fijado vuestro pensamiento sobre esta noble superioridad que da al hombre, no sólo su alma inteligente, sino también la misma forma exterior de su cuerpo?... Un médico cristiano ¹, que vivía hace casi unos trescientos años, despues de haber descrito las maravillas del cuerpo humano, repetía estas palabras de un ilustre observador pagano: « Vengo de cantar uno de los mas bellos himnos á la gloria del Dios, Criador del universo!... » La razón está, hermanos míos, en que realmente es nuestro cuerpo una de tantas maravillas, sembradas con tanta profusión por la mano del omnipotente en la creación del universo... Y tal vez sea ésta la obra mas admirable!... Contemplad, pues, al hombre; á no considerar mas que su cuerpo, todo anuncia en él al señor de la tierra; todo indica su superioridad sobre el resto de los otros seres vivientes. Su actitud es la del que manda; su cabeza mira al cielo; sobre su frente levantada brilla impreso el sello de su dignidad. Sí, el pájaro es mas ligero, el caballo es mas fuerte; pero qué diferencia, qué superioridad revela el hombre, aun considerando sólo su exterior! ²...

Será preciso, hermanos míos, haceros aqui la descripción de la figura del hombre, y mostráros todas las atenciones de la Providencia que formó su cuerpo? Estos cabellos encargados de proteger su cabeza, frágil ornamento, del cual no cae uno solo sin la

1 Ambroise Paré. Los protestantes reivindicán á este hombre honrado como uno de los suyos; pero sin negar que hayan podido encontrarse sujetos honrados entre los reformados de ese tiempo, razones muy poderosas demuestran que este célebre cirujano era católico.

2. Cf. Desdovits. *Livre de la nature*, de Cousin Despreaux.

permision de nuestro Padre celestial ¹; esa frente tan noble, en donde brilla toda la majestad del Rey de la naturaleza; esos ojos, en que reluce la inteligencia y en donde vienen á reflejarse las diversas impresiones que sucesivamente nos dominan!... Y porqué esas cejas, arcos graciosos que tanto atractivo imprimen á nuestras miradas? Porqué esas pestañas, que contornean, por decirlo así, esas ventanas, en donde viene á reflejarse la luz?... Ellas tienen el encargo de proteger este órgano tan delicado... Vosotros lo sabeis bien, los principales órganos están como centinelas colocados en la cabeza, que es la parte mas elevada del cuerpo humano. Aquí, las orejas percibirán los sonidos, allí la nariz distinguirá los olores, mas abajo la boca sabrá apreciar los diversos sabores. La lengua podrá articular sonidos; Dios dará al hombre el lenguaje y los hombres podrán comunicarse entre sí...

Acaso vosotros me diréis: Pero los otros animales poseen como el hombre esos diversos sentidos; ellos tienen ojos, tienen oídos etc.. Ya lo sé, hermanos míos, el Criador, movido de su munificencia, ha dado á cada sér todo lo que le es necesario para su conservación. En muchísimos de esos animales tienen esos sentidos una delicadeza tan singular, que no es posible encontrarla en el hombre. El pájaro que se cierne en los aires, tiene una vista mas aguda, á fin de distinguir mejor el grano casi imperceptible que debe servirle de alimento; otros animales tienen el olfato mas sutil, para reconocer entre las plantas las que pueden sustentarlos y aquellas, cuyos jugos les serían ponzoñosos.... Pero examinadlo bien y vereis, que aun en el uso de estos sentidos comunes el hombre es incomparablemente superior á los demás animales.

Hermanos carísimos, no solo esta talla derecha, esta noble estatura que Dios ha concedido al hombre confirma la superioridad del mismo sobre los demás séres; dejando tambien aparte la dignidad real que brilla sobre su semblante, considerando no mas que vuestros brazos, podeis entender bien que Dios nos ha cria-

1. Matth., x, Luc., xii.

do para ser los reyes, á quienes destinaba el imperio de este universo.... Nó veis en nuestro cuerpo estos dos miembros, fuertemente apoyados en nuestras espaldas, cortados por diversas articulaciones y terminados por estas partes maravillosas, que se llaman manos y dedos?... Qué instrumentos tan poderosos, qué prodigioso recurso, o Criador omnipotente, habeis concedido al hombre, adornándole de estos miembros?... Reconozco que no somos ni tan vigorosos, como ciertos animales, ni tan altos, como los árboles, ni tan duros y resistentes, como los peñascos. Sin embargo, reflexionad, carísimos hermanos, que con sus manos forja el hombre esos frenos, con que doma el caballo mas fogoso. Con sus manos él no podrá arrancar la encina de nuestros bosques; pero en desquite, él forjará el hacha que debe derribarla, la sierra que la dividirá segun sus diferentes necesidades, y con la que formará de ese árbol majestuoso, unas despues de otras y segun su gusto, ó las tablas que deben servirle de abrigo, ó las que formarán su ataud... Con esas manos, con que él no podría abrir la tierra, ni penetrar en el interior de las peñas, forjará la reja del arado, y esas sondas poderosas, con que agujerea el mas duro granito.... Y vosotras, máquinas potentes, que algunas veces aplastais bajo vuestro peso al hombre, como un vil gusanillo, él es sin embargo mas poderoso que vosotras, pues sois obra de sus manos... Ah! Por este simple bosquejo podeis comprender la atención del Criador omnipotente, quien, al dotarnos de manos y brazos, nos ha dado el instrumento de todo progreso, de toda perfeccion humana.... Si, hermanos carísimos, de ellos nos viene todo, ya los tejidos mas ó menos preciosos que os sirven de vestido, ya las habitaciones mas ó menos vastas en las que vivís; todo viene de estos dos miembros que Dios unió al cuerpo humano, como señal de su superioridad sobre los animales...

PERORACION. Hermanos carísimos, hablándoos de la creacion del cuerpo del hombre, un pensamiento se presenta á mi espíritu, y por él voy á terminar. Sí, aun por parte de su cuerpo es el hombre el rey de la creacion. Paréceme que aun antes que Dios le hubo comunicado esta alma immortal, de que hablaremos Do-

mingo, ya lo había marcado con un sello divino, ya Él predestinaba esta carne que iba á criar, á ser un día moradora de las celestes mansiones... Al discernir esas adorables atenciones de la Providencia, ya no me admira el respeto que la santa Iglesia ha siempre profesado á los despojos de los cristianos... Y reparad, en efecto, qué respeto por nuestros cuerpos! Acabais de morir, vuestra alma ha comparecido delante de Dios. A los ojos del pagano ó del ímpío, decidme, qué viene á ser ese cadáver desfigurado y del cual se apoderan tan rápidamente la podredumbre y los gusanos?... Un objeto desagradable... Pero qué diferencia á los ojos de la fé! Dicho cadáver es barro tocado por las manos del criador, quien imprimió en aquel un sello de inmortalidad. Este cuerpo santificado por los sacramentos debe un día, conforme á la imágen del cuerpo del Salvador, resucitar inmortal y tener parte en la gloria del alma que lo habrá habitado. Ved, pues, la razon porqué consagramos nuestros cementerios, porque rodeamos de nuestros respetos esos lugares en que descansan aguardando la resurreccion, los restos de nuestros amigos y de nuestros padres... Oh! os lo ruego encarecidamente, no olvideis jamás que son sagrados los tales lugares; que no sea sólo una pura afeccion humana la que os mueva á visitar la tumba de vuestros padres, sino mas bien un pensamiento de fé... Digamos pues: «Él polvo de este amigo, de este pariente que lloro, volverá á animarse un día bajo el poder del Criador, como se animó en otro tiempo el lodo, de que Él formó el cuerpo del primer hombre!...» Despues, no olvidemos tampoco de evitar todo cuanto pueda degradar y mancillar nuestros cuerpos, que han de resucitar un día para la eternidad dichosa; á fin de que no se hagan indignos de esta misma gloriosa resurreccion que os deseo á todos.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMATERCIA INSTRUCCION.

Creacion del alma humana, su dignidad; uso que nuestra alma debe hacer de sus facultades.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios, Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion os demostramos como el hombre, aun no considerando mas que su cuerpo, era el rey de los animales... Sin duda debisteis comprender que verdaderamente para él había fabricado Dios este magnífico palacio del universo... Suprimid al hombre, suponed que él desaparece, y la tierra os parecerá una mansion desierta... Dícese que un día penetraron los aseinos en un cortijo aislado, dando muerte á sus habitantes... Solamente despues de muchos días fué notado el crimen que se había cometido. Qué triste espectáculo!... La yerba crecía ya en el patio; los animales iban errantes á la ventura, otros habían muerto por falta de cuidado... Tal sería, hermanos míos, el espectáculo que ofreciera este mundo, si el hombre desapareciese! El es el lazo que une todos los séres; él es el príncipe para quien todo ha sido criado... Brilla el sol, su calor hace germinar las semillas y cubre nuestros campos de frutos y mieses. Mas si el hombre está ausente, nadie estará allí para recogerlos y consumirlos. La tierra nutre los animales; pero para qué servirán éstos, si no aprovecha sus servicios aquel que debe ser su dueño?... La oveja sucumbirá aplastado por el peso de su lana; la vaca y la cabra no podrán aliviarse de la sobreabundancia de su leche; el universo, si queis, no dejará por eso de ser un admirable espectáculo; pero no habrá quién lo contemple, quién lo comprenda; sobre todo no